

Cuarto día:
SER HOMBRE DE ORACIÓN

- Presencia de Dios: Nos ponemos en presencia de Dios, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- Acto de perdón: Delante de Dios compasivo y misericordioso, le pedimos perdón:

Yo confieso, ante Dios Todopoderoso Amén.

- Oración: Dios nuestro, Padre bueno, te damos gracias por habernos dado a Jesús, tu Hijo, como compañero en el camino de nuestra vida, como Maestro y Salvador; y por haber concedido al Venerable Padre Francisco del Castillo, Apóstol de Lima, vivir y morir buscando tu mayor gloria y el bien de sus hermanos, preferentemente dedicándose por entero al servicio de los más pobres y abandonados, los enfermos, los morenos y esclavos, de nuestra ciudad de Lima. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

- Lectura: Del Evangelio según San Lucas 11, 1 – 13

“Una vez estaba él orando en cierto lugar. Al terminar, uno de sus discípulos le pidió: «Señor, enséñanos una

oración, como Juan le enseñó a sus discípulos.» Él les dijo: «Cuando oren, digan: ‘Padre, proclámese que tú eres santo, llegue tu reinado, nuestro pan del mañana dánoslo cada día y perdónanos nuestros pecados, que también nosotros perdonamos a todo el que nos ofende, y no nos dejes caer en la prueba.’»

Y añadió: «Supongan que uno de ustedes tiene un amigo que llega a mitad de la noche diciendo: ‘Amigo, préstame tres panes, que un amigo mío ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle’. Y que, desde dentro, el otro le responde: ‘Déjame en paz, la puerta está ya cerrada, los niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos’.

Les digo que acabará por levantarse y darle lo que necesita, si no por ser amigos, al menos para librarse de su importunidad. Por mi parte, les digo yo: ‘Pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, le abren.

¿Quién de ustedes que sea padre, si su hijo le pide pescado, en vez de pescado le va a ofrecer una culebra? Y si le pide un huevo, ¿le va a ofrecer un alacrán? Pues si ustedes, malos como son, saben dar cosas buenas a sus niños, ¿cuánto más su Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Palabra de Dios: Te alabamos, Señor

- Lectura: De la vida del Venerable Padre Francisco del Castillo:

Según afirma el P. Vargas Ugarte en la introducción a la Autobiografía: *“El Venerable Padre Francisco del Castillo fue un místico en el verdadero sentido de la palabra y casi desde sus primeros años sintió el atractivo de la unión con Dios y su oración pasó los límites de la común y ordinaria para convertirse en sobrenatural. Y por este camino fue ascendiendo gradualmente hacia los más altos grados de la contemplación”*. (*Un místico del siglo XVII*, p. VI).

“No ha sido el menor amparo que de la Santísima Reina del cielo he sentido la venida del Venerable apostólico Padre Antonio Ruiz de Montoya a esta ciudad de Lima, por el grande consuelo y bien que ha sido para mi alma (...). Andaba yo en este tiempo con el espíritu muy inquieto con la variedad e inconstancia que entonces tuve en el modo y materia de mi oración, llegué un día a comunicar por mi dicha y a dar cuenta de mi conciencia y del modo y materia de mi oración al Venerable Padre Antonio Ruiz, que estaba en San Pablo entonces(...). Fue grande el amor que me tuvo y la caridad que me hizo, sin merecerlo, a questo gran Siervo de Dios, manifestando y descubriéndome algunas cosas de las más secretas del corazón, como se echará de ver claramente por lo que aquí apuntare en este compendio siguiente”. (*Autobiografía*, pp. 99, 100,102).

“Aquí sentía mi alma unirse toda a Cristo, aquí sentía a Cristo unirse todo también a mi alma, aquí estaba amando mi alma a Cristo, aquí sentía a Cristo amando también a mi alma, viendo, oyendo, hablando y haciendo las acciones todas por los ojos, oídos, manos y cuerpo de Jesucristo. Aquí sentía mi alma a Cristo que veía, oía, hablaba y hacía las acciones también por mis ojos, oídos, boca, manos y cuerpo. Aquí sentía mi alma que toda vivía Cristo, sentía también mi alma que Cristo tan solamente estaba viviendo en ella y que había quedado el alma rendida ya y como muerta diciendo con el Apóstol a los Gálatas: «Con Cristo quedé crucificado, y ya no vivo yo, Cristo vive en mí»”. (Autobiografía, 41-42, 2 de junio de 1663).

- Silencio y reflexión: Hagamos un momento de silencio y reflexionemos delante de Dios sobre nuestro ser personas de oración:

- 1) ¿Somos personas de oración?
- 2) ¿Unimos oración y servicio, oración y compromiso por la justicia?
- 3) ¿Discernimos las mociones que sentimos en nuestra oración y hacemos examen de nuestra oración?

- Peticiones personales

- Oraciones finales para cada día (p.9)